

## La Hora Del Timbre

Joan Manuel Serrat

He pasado el día preparando el corazón  
para cuando suene el timbre de la puerta.  
Sin embargo, desde las nueve cincuenta y tres,  
me golpea las costillas reclamando de inmediato tu presencia.

A la hora del timbre por la mirilla se ven  
caramelos asomándose a un escote  
y una gran sonrisa rodeada de mujer  
con olor a hierbabuena presagiando la gloria en cinemascope.

Saldrán a su encuentro mis orejas y mi nariz  
y mis ojos ansiosos y el corazón consentido  
y mi mano izquierda decidida a investigar  
los ojales y los botones de tu vestido.

A la hora del timbre con caricias y café  
cicatrizan las heridas cotidianas  
en el cuarto oscuro del enamorado amor  
donde una estufa ilumina justo apenas una pata de la cama.

Luego, a beso limpio a salvo en el pequeño edén,  
nos gastaremos los labios en un cuerpo a cuerpo fiero.  
Huirán al exilio el miedo y la soledad  
y la muerte perderá por dos a cero.

A la hora del timbre las campanas del reloj,  
que anuncian alborozadas tu presencia,  
repiten tenaces que empezó la cuenta atrás  
y que vaya preparando de a poquito el corazón para tu ausencia.